

Restauración arquitectónica

El diálogo entre lo antiguo y lo nuevo

Alberto Humanes

El objetivo de la restauración arquitectónica es la recuperación y conservación de lo construido. Para ello, las acciones que han de realizarse en los edificios históricos - ya sean de reparación conservativa o de rehabilitación para dotarlos de actualizados servicios e instalaciones - no suponen mayor dificultad para el arquitecto que posee una formación técnica adecuada y una buena dosis de sentido común. El verdadero problema, aunque fascinante, se presenta en la intervenciones arquitectónicas que implican la restitución de partes o elementos perdidos, o la ampliación de un monumento o las de inclusión de edificaciones nuevas en un conjunto histórico; es decir, en los casos que se denominan en italiano como "completamento del costruito". En estas intervenciones, el arquitecto ha de aportar un ejercicio personal, creativo, en su enfrentamiento con la arquitectura existente, en el que ésta quedará condicionada por el resultado del diálogo entre lo antiguo y lo nuevo.

Las diferentes concepciones de la relación de convivencia de lo histórico con lo actual, el compromiso antiguo/nuevo, han motivado el larguísimo debate moral que se viene manteniendo desde que la restauración arquitectónica se precisa como práctica profesional.

A lo largo de la historia, las intervenciones en edificios existentes consistían en operaciones de sustitución o de agregación, en el lenguaje arquitectónico del momento y con escasas referencias a su arquitectura. Sin embargo, a partir del momento en que se adquiere conciencia de la historia y del valor del patrimonio heredado - final del siglo XVIII -, ninguna intervención podrá obviar la reflexión interpretativa del edificio existente. El problema que se presenta desde entonces será el de cómo intervenir (cómo completar) en un edificio monumental a partir de la multitud de opciones que puede ofrecer la interpretación de su arquitectura.

La variedad de alternativas interpretativas, además de la complejidad del relativismo científico de la práctica de la restauración, provocará el debate anteriormente aludido, originándose a lo largo de la historia reciente numerosas posturas que podríamos concretar en tres vías principales, en gran medida aún vigentes, que resumo esquemáticamente: (A) La derivada de las ideas de Viollet Le Duc, que entiende la restauración como la restitución del monumento a "un estado acabado" desde la propia lógica de su construcción y de su estilo originario; (B) La derivada de las teorías de Ruskin, y posteriormente de Boito, que identifican restauración con mantenimiento, preservando al monumento de cualquier operación que no tienda exclusivamente a su conservación, respetando las aportaciones posteriores a su estado original, y diferenciando con claridad las intervenciones si es que fuera necesario realizarlas; y (C) La derivada de la práctica histórica que defiende la intervención creativa en el monumento con el repertorio formal de la arquitectura de cada presente.

Estas posiciones se mantendrán a lo largo del siglo, cumpliéndose sucesivamente los conceptos teóricos de partida

con aportaciones que irán enriqueciendo el debate. Las ideas de Camillo Boito, que hará determinante el concepto de "autenticidad" tanto de lo existente como de lo nuevo y defenderá en toda situación el criterio de mínima intervención ("...antes consolidados que reparados, antes reparados que restaurados,..."), proscribiendo añadidos y renovaciones, y, en todo caso, haciéndolas reconocibles si no hubiera más remedio que hacerlas, (ahora bien, estableciendo modalidades diferentes a la hora de intervenir en edificios medievales y modernos o en los de la antigüedad clásica); las ideas de Alois Riegl, que diferenciará el concepto de "valor de antigüedad" del de "valor histórico-artístico", incorporando la nueva sensibilidad perceptiva de la belleza involuntaria producida por el tiempo; y algunas ideas de las vanguardias del Movimiento Moderno se harán sentir tanto en los teóricos de la restauración como en los arquitectos que tienen que actuar en contextos en los que el peso de lo construido es categórico, originando una corriente, la "restauración científica", que dominará el panorama de las intervenciones cultas por más de tres décadas.

Gustavo Giovannoni, patrocinador de esta actitud científica ante la restauración, e inspirador de la Carta del Restauro de 1931, antepondrá al valor artístico de la obra arquitectónica el que posee como documento histórico; sin embargo propondrá que las intervenciones han de tender a lo que llama "integridad arquitectónica"; es decir, a devolver al monumento su función artística y su unidad de línea; legitimará la "anastilosis" (la recomposición con elementos originales encontrados), siempre que los materiales nuevos sean reconocibles, y las restituciones y añadidos que se hagan con una rigurosa base documental. Por otro lado propiciará el interés por los conjuntos históricos como entidades monumentales. Giulio Carlo Argan marcará el objetivo de reencontrar y evidenciar el "texto original" de la obra, eliminando, para ello, alteraciones y superposiciones hasta permitir una lectura clara e históricamente exacta. Por su parte, Ambrogio Annoni defenderá la singularidad de cada monumento y que, por lo tanto, debe ser su arquitectura la que proporcione las pautas de la intervención ("ante el monumento, él es el maestro").

La ortodoxia del Movimiento Moderno, en su convicción de superación del pasado, defenderá inequívocamente lo nuevo, originando una conciencia generalizada de significación del valor de novedad. Defenderá, por lo tanto, las intervenciones arquitectónicas creativas, con repertorio formal del momento, en cualquier contexto histórico, y llevando al extremo el concepto de autenticidad consolidado en la diferencia, propugnada por Boito, establecerá la convivencia entre lo antiguo y lo actual por "contraste".

Además se generará una orgullosa conciencia, todavía hoy no superada, de la capacidad, y por otro lado del deber ético, de la arquitectura contemporánea para la resolución de cualquier problema de intervención en los monumentos y conjuntos históricos.

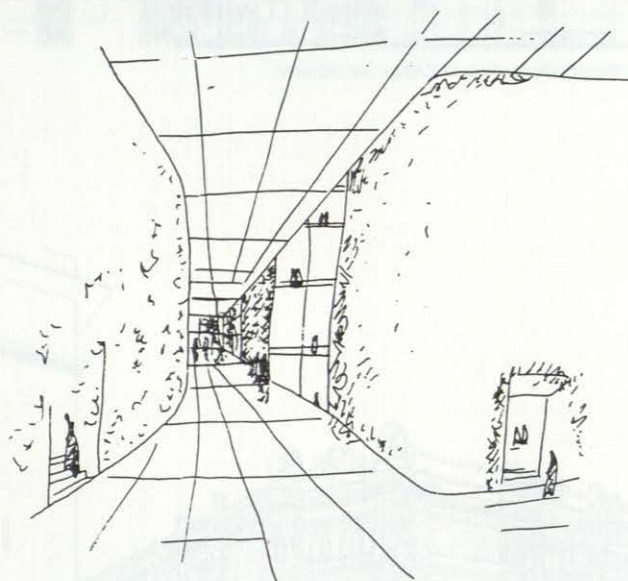
Cesare Brandi será el gran teórico de los años sesenta y setenta, y el responsable de la Carta del Restauo de 1972. Sus aportaciones más considerables serán el concepto de "valor de uso" del monumento, y por lo tanto de funcionalidad, coste social, etcétera, y la extensión del concepto de monumento desde el edificio aislado al "ambiente urbano y paisajístico que constituye el contexto cultural e histórico del propio monumento". En cuanto a la restauración, la entenderá como un momento más en el tiempo histórico del monumento, como una hipótesis crítica que deberá presentarse como proposición siempre modificable y sin que se altere lo original, por lo que propugnará la "reversabilidad" de las intervenciones.

A partir de esta ideas surgirá una nueva orientación teórica, conocida como "restauración crítica", cuyos propulsores, además de Brandi, serán Roberto Pane, Carlo Ceschi y Giovanni Carbonara. Se establece un nuevo principio de la restauración arquitectónica: asignar al valor artístico la preponderancia absoluta sobre los demás aspectos que deberán ser considerados dependientes y en función de este valor esencial. El objetivo de la restauración será, entonces, encontrar y reintegrar la forma visible de la obra, liberándola de las agregaciones posteriores y restituyendo su completa unidad figurativa; objetivo que se definirá como "reintegrazione dell'immagine". Una nueva moral se implanta en contra de la establecida por la restauración científica: se legitiman las reconstrucciones parciales, con absoluta seguridad documental, para volver a dar al monumento unidad y continuidad formal. En palabras de Brandi, "la restauración debe tender al restablecimiento de la unidad potencial de la obra". Entonces, al lado de la restauración como proceso crítico aparece la restauración como acto creativo, al ser conscientes de que cada intervención supone una transformación, una reinterpretación. Será el momento estelar de la intervenciones de Carlo Scarpa en el Museo de Palermo o en Castellvechio de Verona.

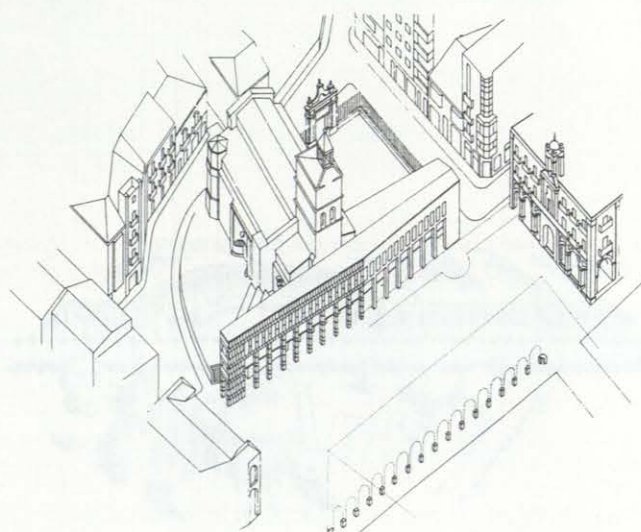
Las teorías de Aldo Rossi sobre la arquitectura de la ciudad proporcionarán por un lado el entendimiento del monumento como hecho urbano, generador de una forma de la ciudad, independientemente de su función originaria; y por otro, una metodología de análisis basada en el estudio de las tipologías arquitectónicas en relación con la morfología urbana.

Giorgio Grassi, retomando las ideas de Annoni, entenderá que la restauración es esencialmente una cuestión de arquitectura, y que el enfrentamiento con las edificaciones históricas ha de hacerse con una actitud de intervención proyectiva.

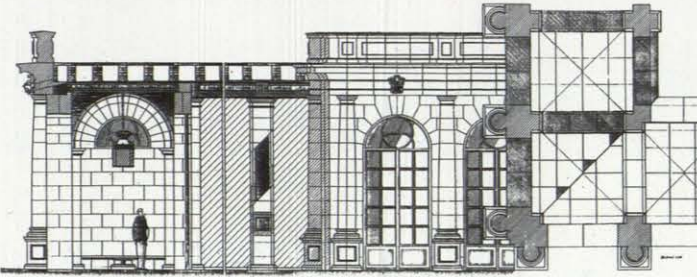
La crisis del Movimiento Moderno a lo largo de la década de los setenta traerá, entre otras muchas consecuencias, la reconsideración de la "restauración estilística", relegada culturalmente desde principios de siglo. Posturas como las de Maurice Culot, Leon Krier, Manzano-Monís, etcétera, que



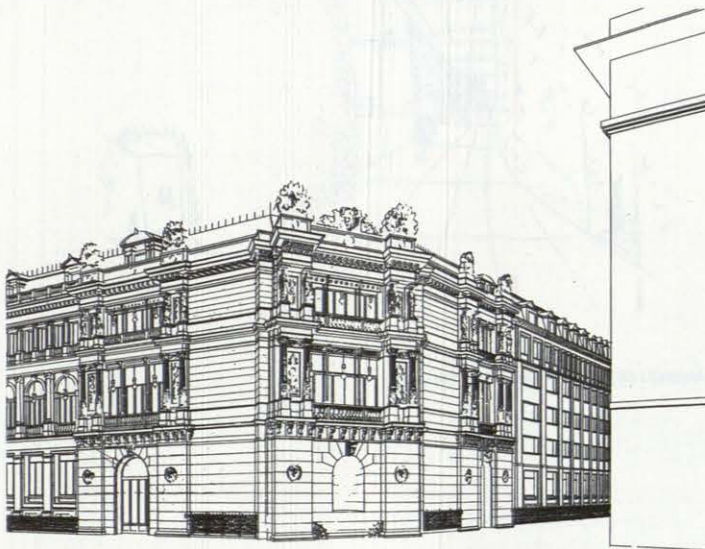
Alejandro de la Sota. Museo Provincial. León.



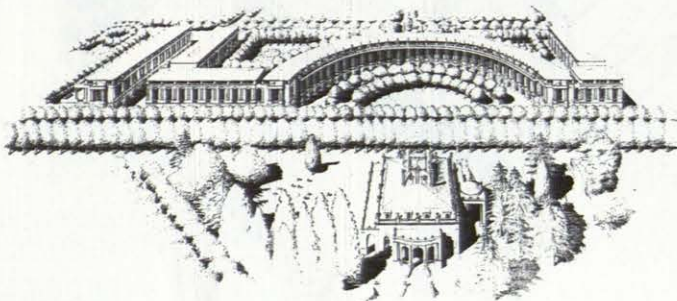
Jose María Aparicio. Plaza Mayor. Zamora.



Manuel Manzano-Monis. Plaza de Zuloaga. San Sebastián.



Rafael Moneo. Ampliación del Banco de España. Madrid.



Ramón Fortet. Plaza de Barcelona. Olot.

proponen una vuelta al clasicismo y a la arquitectura tradicional, defenderán el concepto de "imitación" y la intervención mimética, aun en sus actuaciones de nueva planta. Por otro lado, arquitectos en posición radicalmente opuesta, que actuarían creativamente en un contexto histórico, defenderán igualmente el mismo principio, "en estilo", para las restauraciones de los edificios emblemáticos del Movimiento Moderno, como así ha sido en la Ville Savoie, la Colonia Weissenhof, el Novocomon,..., y por supuesto en las reconstrucciones del pabellón Mies Van der Rohe de Barcelona o el pabellón del Esprit Nouveau en Bolonia. Distinto sentido tendrá la propuesta de Rafael Moneo para la ampliación del Banco de España de Madrid, en que optará por una intervención mimética no desde un supuesto doctrinal previo sino como respuesta concreto a un contexto determinado.

Al mismo tiempo se ha ido produciendo, de forma generalizada, una conciencia de recuperación del pasado, de la memoria, que ha generado la revaloración del patrimonio arquitectónico, y consecuentemente la sensibilización por su conservación. Sin embargo, la apropiación de los valores artísticos y simbólicos de la arquitectura monumental para funciones representativas ha provocado, en muchos casos, el uso abusivo de los edificios históricos con intervenciones violentas que han antepuesto las condiciones funcionales a los valores históricos, espaciales, tipológicos, e incluso artísticos.

La aportación teórica más interesante en el debate de la restauración arquitectónica en los últimos años es el método de la "analogía formal", defendido por Ignasi Solá Morales y Antón Capitel.

La analogía se presenta en la relación nuevo/antiguo como una vía intermedia entre la imitación y el contraste con lo preexistente. Recogiendo y conciliando principios de la restauración científica y de la restauración crítica, trata de buscar la armonía entre lo nuevo y lo antiguo proyectando analógicamente lo añadido con la arquitectura existente, buscando sus leyes compositivas en los principios e instrumentos arquitectónicos de ésta.

En el momento actual es difícil añadir consideraciones metodológicas en el debate de la correcta relación entre lo antiguo y lo nuevo en la práctica de la intervención arquitectónica. Como observa Solá Morales, "la diferencia entre la situación presente y las situaciones propias de la cultura académica o de la ortodoxia moderna consisten en que hoy no es posible formular un sistema estético con validez suficiente como para atribuirle una vigencia más allá de su estricta eficacia puntual". Las características de restauración arquitectónica en nuestro momento es la coexistencia de todas las orientaciones anteriormente descritas. Si analizamos las intervenciones realizadas en los últimos años, y me refiero a las culturalmente más válidas, podemos comprobar ejemplos que desarrollan todas las opciones y criterios, incluso los que parecían relegados al pasado o proscritos. Contemplamos y aceptamos por igual desde actuaciones de "pura conservación", de restauración científica, de restauración crítica, de anastilosis, de analogía,..., hasta actuaciones de reconstrucción o de intervención radical de recuperación, rentabilización o readaptación a nuevos usos.

Sin embargo, el verdadero debate está hoy, de nuevo, entre las posturas enfrentadas de los partidarios de la restauración y los partidarios de la conservación pura. Es una vieja polémica sin salida, al no aceptar ninguno de restauración y conservación son conceptos antitéticos e irreconciliables, y que periódicamente produce maniqueos enfrentamientos que trascienden el campo profesional.

A pesar de esto, sí parece que se han ido asentando una serie de principios que, derivados de las teorías anteriormente

expuestas, son aceptados mayoritariamente en la intervención arquitectónica en contextos históricos:

■ Negación de cualquier supuesto previo y aceptación de la singularidad, y de las peculiaridades, de cada caso. Consideración de la documentación, en algunos casos exhaustiva, en la convicción de que la base de la intervención ha de partir del entendimiento de los valores históricos, espaciales, formales, constructivos, conceptuales, etcétera, de la arquitectura existente.

■ Desvalorización de conceptos como el de autenticidad. Toma de conciencia de que cualquier intervención supone una transformación del monumento o centro histórico en que se interviene, ya sea introduciendo piezas nuevas miméticas con la arquitectura existente o con piezas de arquitectura voluntariamente actual.

■ Consideración equivalente en el monumento tanto de sus valores como documento histórico, propiciados por el "restauro científico", como de los valores artísticos, es decir, como objeto arquitectónico, propiciados por el "restauro crítico".

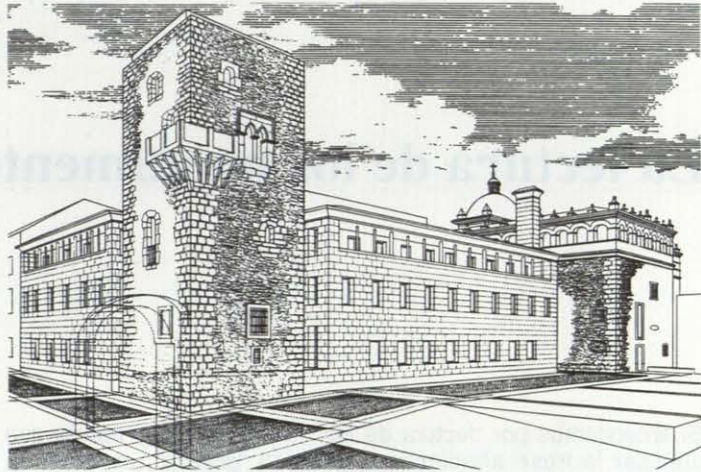
■ Mentalización de que en toda intervención es inevitable alguna destrucción; esto acota el problema de la relación antiguo/nuevo a la proporción entre lo que preservamos y lo que destruimos.

Tendencia a la mínima intervención y a que ésta sea reversible, al considerarla como una fase más de la vida del monumento.

■ Depreciación del valor de uso y, por tanto, de la potencialidad utilitaria de los edificios históricos: por un lado, en cuanto a la correspondencia forma/función originales, al verificar que a lo largo de la vida del monumento los cambios funcionales alteran muy poco sus significados arquitectónicos o urbanos; y por otro, al comprobar, igualmente, que el criterio "violetano" de que la mejor manera de conservar un edificio es dotarle de un "buen destino" no es más que una pretensión y, en muchos casos, la causa de su destrucción.

■ Consideración del proyecto arquitectónico como único instrumento metodológico incuestionable en cualquier intervención en un contexto histórico. Este instrumento que ha de recoger todo el proceso documental y analítico necesario para el conocimiento y comprensión del objeto histórico. A su vez se reconsidera, cada vez con más fuerza, la recuperación de las técnicas constructivas tradicionales en las intervenciones actuales, aunque sin relegar a la alta tecnología cuando es necesario aplicarla.

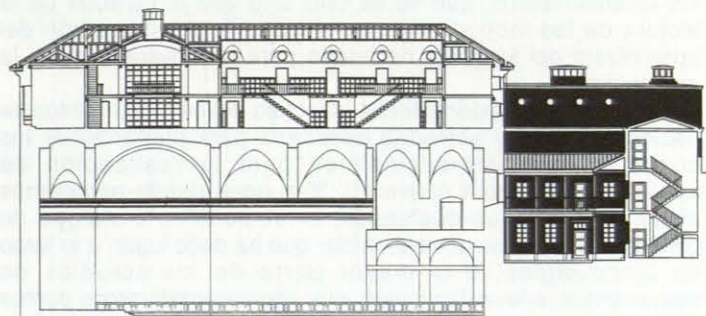
P.E. A lo largo de esta exposición hemos repasado las diferentes teorías y criterios de intervención en arquitecturas existentes, sin diferenciar conscientemente los conceptos de restauración y restitución, del de ampliación de los monumentos o del de intrusión de nuevas arquitecturas en contextos históricos, que deberían haber tenido consideraciones distintas ya que el objetivo de los últimos casos no es realmente el de conservación ni el de recuperación de lo construido. Sin embargo hemos preferido no diferenciarlos y englobarlos a todos en la idea, mas amplia, de la relación antiguo/nuevo, porque, en términos generales, todas estas teorías pueden ser aplicables a cada uno, y porque en cualquiera de estos casos el peso de lo histórico es el determinante de la intervención, y que ésta, cualquier operación arquitectónica, significa transformar la realidad histórica existente.



Dionisio Hernández Gil y Alberto Humanes. Ampliación del Archivo Histórico. Cáceres.



Aldo Rossi. Ampliación del Corral del Conde. Sevilla.



Jose Ignacio Linazasoro. Ampliación Convento. San Sebastián.